

Byung-Chul Han

Topología
de la violencia

Traducción de
Paula Kuffer

Herder

Título original: Topologie der Gewalt
Traducción: Paula Kuffer
Diseño de la cubierta: Caroline Moore

1.^a edición, 7.^a impresión, 2020

© 2013, Matthes & Seitz Verlag, Berlín
© 2016, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3417-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Liberdúplex
Depósito legal: B-3138-2016

Impreso en España – Printed in Spain

Herder
www.herdereditorial.com

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| PRIMERA PARTE | |
| MACROFÍSICA DE LA VIOLENCIA | 13 |
| 1. Topología de la violencia | 15 |
| 2. Arqueología de la violencia | 23 |
| 3. Psiquismo de la violencia | 41 |
| 4. Política de la violencia | 63 |
| 5. Macrológica de la violencia | 101 |
| SEGUNDA PARTE | |
| MICROFÍSICA DE LA VIOLENCIA | 115 |
| 1. Violencia sistémica | 117 |
| 2. Microfísica del poder | 127 |
| 3. Violencia de la positividad | 137 |
| 4. Violencia de la transparencia | 149 |
| 5. El medio es <i>mass-age</i> | 159 |
| 6. Violencia rizomática | 171 |
| 7. Violencia de lo global | 179 |
| 8. <i>Homo liber</i> | 189 |

INTRODUCCIÓN

Hay cosas que nunca desaparecen. Entre ellas se encuentra la violencia. La Modernidad no se define, precisamente, por su aversión a esta.¹ La violencia solo es proteica. Su forma de aparición varía según la constelación social. En la actualidad, muta de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa en positiva, y se retira a espacios subcutáneos, subcomunicativos, capilares y neuronales, de manera que puede dar la impresión de que ha desaparecido. En el momento en que coincide con su contrafigura, esto es, la libertad, se hace del todo invisible. Hoy en día, la violencia material deja lugar a una violencia anónima, desubjetivada y sistémica, que se oculta como tal porque coincide con la propia sociedad.

La topología de la violencia se refiere, en primer lugar, a toda manifestación *macrofísica* de la violencia, que se presenta como *negatividad*, es decir, estableciendo una relación bipolar entre el *yo* y el *otro*, entre *dentro* y *fuera*, entre *amigo* y *enemigo*. En

1 Cuando J. Ph. Reemtsma habla de la aversión y la deslegitimación de la violencia en la Modernidad solo tiene en cuenta la mera violencia corporal. No hace referencia a la violencia sistémica u otras formas sutiles de violencia. Véase J. Ph. Reemtsma, *Vertrauen und Gewalt. Versuch über eine besondere Konstellation der Moderne*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2008.

general, suele darse de un modo expresivo, explosivo, masivo y materialístico. Forman parte de esta, la violencia arcaica del sacrificio y de la sangre, la violencia mítica de los dioses celosos y vengativos, la violencia de la muerte del soberano, la violencia de la tortura, la violencia exangüe de la cámara de gas o la violencia viral del terrorismo. Sin embargo, la violencia macrofísica puede tomar una apariencia más sutil y expresarse, por ejemplo, como violencia lingüística. La violencia de una lengua hiriente también remite, como la violencia física, a la negatividad, pues resulta di-famadora, des-acreditadora, de-nigradora, o des-atenta. La violencia de la negatividad se distingue de la *violencia de la positividad*, basada en la *spamización* del lenguaje, en la sobrecomunicación y la sobreinformación, en la masificación lingüística, comunicativa e informativa.

La sociedad actual evita cada vez más la negatividad del otro o del extranjero. El proceso de globalización ha acelerado la desaparición de las fronteras y las diferencias. La supresión de la negatividad no se puede equiparar con la desaparición de la violencia, pues junto a la violencia de la negatividad existe también la violencia de la positividad, que se ejercita sin necesidad de enemigos ni dominación. No solo el exceso de negatividad es violencia, sino también el exceso de positividad, la *masificación de lo positivo*, que se manifiesta como sobrecapacidad, sobreproducción, sobrecomunicación, hiperatención e hiperactividad. La violencia de la positividad probablemente sea mucho más fu-

nesta que la violencia de la negatividad, pues carece de visibilidad y publicidad, y su positividad hace que se quede sin defensas inmunológicas. La infección, la invasión y la infiltración, características de la violencia de la negatividad, son causa de infarto.

En este sentido, el sujeto de rendimiento, propio de la Modernidad tardía, es libre, pues no se le impone ninguna represión mediante una instancia de dominación externa. En realidad, sin embargo, goza de tan poca libertad como el sujeto de obediencia. Si la represión externa queda superada, la presión pasa al interior. Y eso hace que el sujeto de rendimiento desarrolle una depresión. La violencia se mantiene constante. Simplemente se traslada al interior. La *decapitación* en la sociedad de la soberanía, la *deformación* en la sociedad disciplinaria y la *depresión* en la sociedad del rendimiento son estadios de la transformación topológica de la violencia. La violencia sufre una interiorización, se hace más psíquica y, con ello, se invisibiliza. Se desmarca cada vez más de la negatividad del otro o del enemigo y se dirige a uno mismo.